

In Memoriam
Roberto Campos Garro
1965-2022

Nicolás Rojas Cortés

Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso

El tiempo no pide perdón ni permiso. Es implacable y posiblemente, en comparación a nosotros, sea un segador eterno. Como aventureros caminantes de aquella tremenda curva y órbita estelar se nos ha dado la oportunidad de compartir caminos y metas, muchas veces distintos, pero insertos en la posibilidad de habernos convertidos en amigos, aunque algunos de nosotros hayan sido recolectados en un instante prematuro.

A la fecha en la que se escribe este texto, ha pasado un año de la partida de Roberto y, de vez en cuando, en los instantes de introspección más existenciales que todavía me permito tener, recuerdo algunas de las lecciones que, de algún modo u otro, recibí del profesor Campos. Fue en su funeral que su hijo Vicente recordaba uno de los cuentos más cortos del mundo, el mismo con el que comienzo este *In Memoriam*, y la potencia del relato es innegable, porque en el fondo él todavía está con nosotros.

Despertar también puede referir a la posibilidad de ir más allá de lo inmediato: el reconocer la sabiduría y devenir uno con el todo que ha permitido las posibilidades de que los destinos sean compartidos. “Necesitas una gramática que te quiera”, me dijo una

vez Roberto, “solo una aventura puede calmar tu locura”, continuaba, “tu problema se soluciona viviendo”, finalizaba. Un año después, con una aventura realizada y con el recuerdo de los espessos que ayudaban a despertar en ese corto pero intenso momento de mi vida, confirmo que él todavía está allí. Quizás, al no saber que esa sería una de nuestras últimas conversaciones, no me daba cuenta todavía de que mi crisis existencial solamente se debía a haberme vuelto un extraño para mí mismo, mientras que Roberto, en su venerable sabiduría, ya se había vuelto extraño para sí mismo incontables veces.

Supongo que eso también es la filosofía. Una cierta intuición que nos permite comprender lo que está más allá de nosotros y ser capaces de invitar a los otros a darle una mirada a eso que está más allá de lo inmediato.

Sea o no el tiempo implacable y segador de nuestra vida, también es la posibilidad de nuestra insistencia frente a sus designios. Superar no implica olvidar, la humanidad lo debería aprender como máxima. Así que brindamos por la ilusión de seguir insistiendo en las amistades que la existencia nos ha regalado.

¡Salud en nombre de todas las sublimes amistades que
fueron posibilidades por Roberto Campos!

¡Salud por la sabiduría eterna que fue compartida por el
profesor Campos y que será compartida por sus compañeros!

¡Salud por Roberto, amigo, colega y maestro!